

A close-up, color portrait of an elderly man with white hair and glasses, looking slightly to the right. He is wearing a blue and green striped shirt. The background is blurred, showing a blue wall and a white sign.

Ciento veinte horas de clases
es muy poco, cree Juan Bautista Arrien

“No existe educación para la ciudadanía”

El educador Juan Bautista Arrien y Premio a las Humanidades coloca los puntos sobre las “íes”: Atención en Educación ha mejorado, pero falta un enfoque cívico, consciente y humanista en la formación que reciben la niñez y la juventud nicaragüense



Mauricio Miranda
Periodista de CONEXIONES

La estrategia consiste en mantener el balón en terreno seguro, lejos del alcance de las piernas enemigas, para luego sorprender con el ataque por el lateral derecho del campo de batalla. Juan Bautista Arrién avanza por el centro para la emboscada sorpresa, desmarcándose de los defensas y sin perder de vista a su compañero que a toda máquina se abre paso con el esférico por la lateral, evitando a como sea cualquier embestida.

Principios de los años sesenta. Minuto tres. Duelo final de fútbol de la liga austriaca interuniversitaria. El atacante amaga, se libera, despega y lanza un pase elevado directo a la cabeza de Arrién, joven estudiante de Teología. La reacción desesperada del arquero es inútil y en las graderías, la fanaticada de la Universidad de Innsbruck estalla en una celebración prematura mientras los defensores adversarios caen abatidos al ver su muralla vulnerable.

Segunda mitad. La Universidad de Innsbruck resiente un empate doloroso, que la empuja de nuevo a un paso del abismo. El tiempo se acaba. No hay nada para nadie. Y de repente, los defensas del equipo contrario se dan cuenta que han caído en la trampa, y otra vez el balón toma vuelo como un proyectil disparado desde el sector derecho buscan-

do el cabezazo mortal, y experimentan la inevitable y terrible sensación de que están viviendo la misma pesadilla. Y en verdad, así es. Arrién, el vasco rubio los toma por asalto y los aniquila con un cabezazo sin compasión. La pizarra marca en sus memorias, el marcador final: 2-1.

“Desde ese momento me llamaron “goldenner kopf”, en alemán, que quiere decir “cabeza de oro”, porque era rubio”, se sonríe Arrién, saboreando aquel recuerdo imborrable en su vida. “Y ganamos el campeonato. Ese gol no se me olvida”, comparte con nostalgia, cincuenta años después, a miles de kilómetros de aquel estadio, de aquel trofeo, de aquel día en que se convirtió en un héroe para su universidad.

La otra batalla

Ahora, Juan Bautista Arrién continúa como delantero-atacante en otro partido, el mismo que se disputa la sociedad nicaragüense para alcanzar un nivel de educación más integral, con más calidad y con un enfoque más humano. *¿Cuál es la estrategia para derrotar al contrincante cuya escuadra hasta ahora ha sido compuesta por la falta de compromiso político, por la escasa inversión en presupuestos, y por la aplicación de métodos obsoletos para el proceso enseñanza-aprendizaje?*

, afirma el director del Instituto de Educación Xabier Gorostiaga, Ideuca, de la Universidad Centroamericana, UCA. “Esa es la educación que hace falta, para que la sociedad funcione”, afirma Arrién, quien además de ser el representante de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco en Nicaragua, fue recientemente integrado como personalidad al Salón de la Fama del deporte nicaragüense.

A continuación, la entrevista en que brinda un diagnóstico general del estado actual del sistema educativo, y propone algunos cambios sustantivos para garantizar a la niñez y a la juventud nicaragüense, la formación académica y emocional que justamente están demandando en esta coyuntura social.

**“No existe,
para mí,
en este
país, lo que
modernamente
se llama:
Educación
para la
Ciudadanía”**

¿Cómo se encuentra la educación nicaragüense al día de hoy?

Está caminando, en ruta de ir superando los déficits que tenemos acumulados. El primer déficit es el de la población que efectivamente asiste a la escuela, en todos los niveles: en preescolar, primaria, secundaria, técnica, incluso universitario.

Quizá el (déficit) menor, es el de primaria, porque la tasa de escolaridad en educación primaria se está acercando al 90 por ciento. Es como el 87 por ciento. No estamos bien en preescolar todavía, y estamos algo mal en secundaria.

Al estudiante, en cualquier nivel, hay que darle seguimiento. Tiene que haber una especie de reforzamiento permanente, para ver cómo va avanzando hacia los grados siguientes. En el trayecto van desertando algunos.

Entonces, del ochenta por ciento que ingresaron, llega el 60 por ciento, suponte. Ese es un problema serio: cómo los que ingresan a primer grado recorren todo el ciclo de primaria y concluyen el sexto grado. Universalizar la educación primaria es uno de los Objetivos del Milenio y no se ha logrado.

¿Qué hay de la calidad?

El sistema (educativo), como tal, no tiene la posibilidad de hacer que todos los que ingresan a primer grado, lo terminen. Si el niño va con hambre a la escuela porque no ha desayunado, definitivamente no va a tener la capacidad de concentración y de asimilación de los conocimientos.

¿En términos psicológicos tendrá la capacidad de ir asimilando los procesos educativos? Es imposible. Hay rupturas emocionales que afectan enormemente la concentración. La educación tiene que disponer de todos aquellos elementos que confluyen en el proceso enseñanza-aprendizaje: el contexto nacional, el contexto familiar, la infraestructura, condiciones salariales, laborales.

Yo creo que la calidad todavía --tenemos que reconocer--, tiene limitacio-

nes. Además, en la preparación de los profesores, todavía hay un remanente --no muy grande-- de empirismo.

Por otro lado, hay muy pocas horas de educación: 120 al año. En el Japón hay 180. Imagínate, con 130 horas, no vas a ninguna parte.

Todas las clases son un “enchorizado” que no sé si está bien articulado, en razón de la especificidad de cada materia.

Yo creo que en los centros educativos hay que hacer un estudio pedagógico, metodológico desde el estudiante, en razón de su capacidad, de su situación, si está más cansado...

¿Cómo ve la gestión de Ministerio de Educación?

Una de las cosas que yo veo que se están haciendo bastante bien, es llegar a las bases, a lo local, a cada escuela, en cada municipio, en cada departamento del país, para ver cómo están las condiciones confluyentes en el proceso educativo.

Me consta. Esa gente ha ido escuela por escuela, y no se ha atendido simplemente a la información que les han enviado, si no que han ido a ver la lista que está en la escuela.

Otra cosas que se está haciendo, es mejorar sustantivamente la infraestructura. Se han construido como 7 mil nuevas aulas y se han ido inaugurando nuevos y renovando otra cantidad de centros educativos. Se ha proporcionado alimentación. No a todos, pero a una mayoría que abarca a 450 mil niños.

Se está haciendo una especie de análisis sociocultural, en el cual se está llegando a analizar cuál es la situación del niño que llega a la escuela. Todo esto se está haciendo dentro de lo que se llama la “Nueva Estrategia Educativa Nacional” impulsada por este gobierno. Lo dirige el viceministro (de Educación) Marlon Siu.

Ahora, yo propugno que toda vez que un niño entre a la escuela, debería de tener consigo, además del nombre y el apellido, un pequeño expediente de su situación socio-económica-cultural.

¿Hasta ahora se habían olvidado completamente del fondo?

Se habían hecho cosas, pero ahora se están haciendo en forma más directa,



armónica y sistémica. Creo que eso es algo positivo.

Hay quienes critican la intención política del gobierno que puede haber en el sistema educativo.

En esa parte yo no me quiero meter porque soy muy respetuoso con el país. El país es el que tiene la responsabilidad de autoafirmarse, auto-gestionarse.

Yo sí creo dos cosas, que son difíciles de compaginar en situaciones como la actual: Creo que los estudiantes de se-

cundaria --sobre todo--, tienen que tener conocimientos del contexto del país, tienen que conocer la situación, qué se yo, del medioambiente, de la economía, de la política. Entender qué es la política. Tienen que conocer qué leyes le favorecen. La Ley de Participación Ciudadana la tienen que conocer.

Los estudiantes de secundaria tienen que conocer, a través de lo que se puede llamar la Educación Cívica, y que modernamente se llama Educación Ciudadana, la Constitución. Tienen que



conocer sus derechos y obligaciones, y tienen que hacer análisis de la situación política, pero con madurez.

Tiene que haber una Educación Ciudadana: la Constitución que te rigen, los derechos que tienes, las obligaciones, cómo está organizado el Estado.

¿Hasta ahora no se ha enfocado de esa manera?

Yo no creo que se haya enfocado en forma seria de esta manera. La Constitución es la que nos rige a todos. Pero no sólo eso: La ciudadanía. Qué significa la ciudadanía. Ese concepto de ciudadanía en la que yo tengo un área de libertad: yo puedo opinar, puedo votar... Pero tengo un área de limitaciones, porque a mí me van a exigir impuestos.

¿No te gustan los impuestos pero te gusta participar? Tu participación tam-

bién incluye tu participación en el pago de impuestos.

No existe, para mí, en este país, lo que modernamente se llama Educación para la Ciudadanía.

¿Quién es el responsable de la Educación? El padre de familia, el Estado. ¿Y por qué no la ciudadanía?

Todo este engranaje no está lo suficientemente consolidado. Hay señales, hay atisbos, hay esfuerzos, hay orientaciones. Se ha caminado, pero todavía, esto que te estoy diciendo “Educación para la Ciudadanía” no está presente en los centros educativos como debería estar.

¿Cuál sería el resultado si se aplicara este concepto?

Se pueden lograr muchas cosas. Primero, la conciencia de la ciudadanía. Tienes derechos y responsabilidades. La

responsabilidad tuya es distinta a la responsabilidad de otros.

¿Quién se hace cargo de la basura? Tiene que ser la alcaldía. ¿Por qué no es la ciudadanía?

¿Dónde está la ciudadanía cuando sufren abusos de los choferes de buses y los taxistas? ¿Dónde está a otros niveles? La ciudadanía en el consumo de luz o en el costo de los alimentos.

Esa es la educación que hace falta, para que la sociedad funcione y tiene que haber alguien que regule.

El origen y finalidad de toda acción educativa es la persona humana, es el ser humano. El origen y fin de esta universidad (UCA) es el ser humano. Estamos en la necesidad de repensar un poco aspectos absolutamente claves, fundamentales, básicos, de la educación en general, dentro de una visión humanística y científica.